

cortesano. Así, oídas benignamente las peticiones que á favor de Mallorca le presentaron los Jurados, á 18 de aquel mes, con grande acompañamiento, seguido de muchos nobles é isleños que quisieron ser con él en la empresa, se fué para el muelle, y por el camino, como recordase lo prometido á los encarcelados, proveyó que se pusiese en libertad á los no culpables de crímenes de trascendencia. Hecho esto y apeado de su mula, el almirante Andrés Doria le recibió en el mismo puente por donde había desembarcado, y por el cual ahora entró en su galera; y dando la vela, partió la armada haciendo estrepitosa salva, mientras en la playa los isleños la saludaban con aclamaciones y plegarias, que no pudieron parar los reveses de la fortuna ni conjurar la furia de los elementos.

Ahora, borradas las pinturas, destruídos los artesonados techos, alterada la disposición primitiva de las cámaras, ya no recibe el palacio á los reyes, ni resuena con la música y los festejos. Los aposentos del homenaje conservan tristes señales de haber servido de cárcel (a), y las medio borradas inscripciones que salpican sus paredes llenan de melancolía al que recuerde cuánta grandeza vió en mejores días aquel edificio. No más góticas vestimentas, no más doncellas ni pajes apuestos, no más deporte de caballeros ancianos y noveles:—con el postrer vislumbre del crepúsculo espiran las ilusiones, las sombras y el silencio reinan en aquellas salas, y la gran mole del palacio destácase en negra silueta sobre el fondo azulado y purísimo del cielo.

(a) Fuéronlo desde los tiempos de los reyes de Mallorca para los reos de estado, no precisamente para caballeros y privilegiados, que tenían en la ordinaria especial alojamiento. En ellos custodió el gobernador Centelles á los partidarios del infortunado Jaime III prisioneros en la batalla de Lluchmayor; allí trabajaba en la piedra filosofal por cuenta de Juan I el alquimista Lustrach; allí en el reinado del II rebotaban infidentes mallorquines y rebeldes catalanes; y los libros de data patrimoniales nos suministrarían año por año trágicas notas de los detenidos con guardas de vista, y algunos allá mismo secretamente ajusticiados, uno de ellos por obra de la germanía su iniciador Juan Crespi. En épocas posteriores fué menudeando el uso de la torre para encierro de la clase distinguida, la cual por lo costosa y por lo dura no agradecía bastante tamaña honra, reclamando una y otra vez los jurados contra este abuso de los virreyes.

ADICIÓN AL CAPÍTULO SEGUNDO

El palacio de los reyes de Mallorca

RECOBRO la isla en 1298 á su buen rey Jaime II, y en los doce años que disfrutó todavía de su paternal gobierno, vió desenvolverse con más vigor que nunca los gérmenes de su prosperidad, y surgir del removido suelo sus instituciones y sus leyes, sus villas y sus monumentos. Entonces al sombrío palacio de Mudjehid y de los Beni Ganyas, cuyos arábigos primores, si los tuvo, ensangrentaban tantos recuerdos, y tan recios ataques habían maltratado, reemplazó el actual en la forma que tiene hoy día... no en ésta precisamente... en la que tenía, antes de que obras mezquinas y sin concierto fuesen alterando la unidad de su plan majestuoso, antes de que se adaptara á usos y destinos para los cuales no había sido formado, antes de que viniera al suelo su parte más monumental, la grandiosa y elevada torre del *Angel* que le daba el aspecto de alcázar. Entonces su lienzo oriental, vuelto hacia la Seo, no parecía anonadado como ahora por la soberbia mole del templo, ni presentaba la desnudez é irregularidad que hoy, elevándose á mayor altura sus tapias y sus tres torreones avanzados, ceñidos tal vez de almenas,

y luciendo mejor entre ellos los dos arcos de entrada, que afortunadamente conservan su arábica fisonomía. Los semicirculares arcos del patio, tan semejantes á los del castillo de Bellver contemporáneos suyos, no se hallaban entonces interrumpidos; ni el blanqueo hacía tan ingrata la pared que engasta la bella portada bizantina de la capilla, y de la cual sobresale su rojiza espadaña, en otro tiempo piramidal. En los artesonados salones, tapizados de costosos paños, penetraba la luz por góticas ventanas; y poco há que el apellidado de San Jaime, imitando con sus arcos y bóvedas el ábside ojival de la capilla, ofrecía un interesante tipo de las grandes salas ó *tineles* de la Edad-media. Entonces al norte sobre la cuesta de la Catedral seguía la línea de torres, llevando la del ángulo noroeste el siniestro nombre de *las cabezas* porque allí se exponían las de los reos de estado; entonces entre las que flanquean el largo y altísimo lienzo de poniente, con el huerto á sus pies por alfombra y las más deliciosas vistas por panorama, en vez de los miradores, balcones y ventanas de todos gustos y fechas, abiertos á la ventura, corrían hileras de rasgados ajimeces. Entonces por fin, mirando al sur, sobre la ojival y esbelta galería que domina el ancho mar, levantábase un segundo cuerpo terminado por vasta plataforma y flanqueado por cuadradas torres, descollando entre todas la *del Angel*, que si bien rebajada en 1756, se erguía aún en 1851 á imponente altura. Las cruzadas bóvedas, los portales de medio punto, los labrados arcos y dovelas de las ventanas, las molduras y arabescos de tapiadas galerías, indicaban que no para lúgubres prisiones fueron construídos los aposentos de las torres y los subyacentes á la azotea, y cuán fácilmente podían ser devueltos á su primer destino de risueñas y magníficas estancias. Para quien alcanzó á ver aquel grupo pintoresco, única corona digna del regio alcázar, para quien contempló sus rojizos muros brillantes con la luz del sol ó con los rayos de la luna, no hay suntuosidad que consuele de su pérdida, no hay construcción que llene su vacío.

Vió con sus ojos Jaime II de Mallorca crecer día por día esta grandiosa mole, y al propio tiempo sobre la colina de enfrente la bella rotonda del castillo de Bellver, creadas tal vez por un mismo arquitecto Pedro Salvá, decoradas por un mismo pintor Francisco Cavaller, dirigidas por un mismo inspector fray Pedro des Coll cisterciense; y satisfecho pudo morir en su concluída mansión día 28 de Mayo de 1311.